

Libros que ayudan a entender el mundo



Alfredo Nateras Domínguez (Coordinador)

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas

Prólogo de Ernesto Rodríguez

Tomo II
Problematizaciones
(Embarazo / trabajo / drogas / políticas)

Alfredo Nateras Domínguez, Carlos Zamudio Angles, El Evangelista Martínez, Gabriela Rodríguez R., Gloria Elizabeth García Hernández, Luciana Ramos Lira, María Teresa Saltijeral, Raúl Nieto Calleja


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

gedisa
editorial

Alfredo Nateras Domínguez * Carlos Zamudio Angles *
Eli Evangelista Martínez * Gabriela Rodríguez R.
Gloria Elizabeth García Hernández * Luciana Ramos Lira
María Teresa Saltijeral * Raúl Nieto Calleja

Resistencias afectivas

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas

Embarazo / trabajo / drogas / políticas

Tomo II

Problematizaciones

(Embarazo / trabajo / drogas / políticas)



godisa

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas

Tomo II Problematizaciones (Embarazo / trabajo / drogas / políticas)

Alfredo Nateras Dominguez
(Coordinador)



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

gedisa
editorial

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas
Tomo II Problematicaciones. (Embarazo / trabajo / drogas / políticas)

© Alfredo Nateras Domínguez, Carlos Zamudio Angles, Eli Evangelista Martínez,
Gabriela Rodríguez R., Gloria Elizabeth García Hernández, Luciana Ramos Lira, María
Teresa Saltijeral, Raúl Nieto Calleja

Primera edición: Noviembre de 2016, Ciudad de México

Diseño de cubierta: Mariana Cuna

© Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda Juan de Dios
1487, Tlalpan
Ciudad de México, D.F., México

Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y
Humanidades
San Rafael Atlixco No. 186, edificio H, Segundo piso.
Colonia Vicentina, 09340 Iztapalapa
Ciudad de México, D.F., México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3º
0822 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN Gedisa Obra completa 978-84-9784-835-0
ISBN UAM Obra completa 978-607-28-0795-2
ISBN UAM Tomo II 978-607-28-1001-3
ISBN Gedisa Tomo II 978-84-16572-42-7
IBIC: JH/BK

Impreso en México / Printed in Mexico

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares
académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial
de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad
Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, se privilegia
con el aval de la institución coeditora, Gedisa.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en
forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda Juan de Dios
1487, Tlalpan
Ciudad de México, D.F., México



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General
Salvador Vega y León

Secretario General
Norberto Manjarrez Álvarez

Director de Publicaciones y Promoción Editorial
Bernardo Ruiz López

Subdirector de Distribución y Promoción Editorial
Marco A. Moctezuma Zamarrón



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Rector

José Octavio Nateras Domínguez

Secretario

Miguel Ángel Gómez Fonseca

Directora

de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Juana Juárez Romero

Coordinadora General

del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Alicia Lindón Villoria

Comité Editorial de Libros

Gabriela Correa López (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);
Pablo Castro Domingo (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);
Pedro Castro Martínez (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);
Gustavo Del Ángel Mobarak (Centro de Investigación y Docencia Económica);
Gustavo Leyva Martínez (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);
Alicia Lindón Villoria (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);
José Manuel Valenzuela Arce (El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana).

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar el proceso de dictaminación en la sesión trimestral de invierno de 2015, celebrada el 30 de marzo 2015 y quedó aprobado para su publicación el 10 de junio de 2016.

A mis queridas hijas y siempre presentes:

Tamara y Ximena Nateras.

A la memoria de nuestros colegas:

Francisco A. Gómezjara
(1939-2001)

Francisco Valle - "El Baco" / "El Iti"-
(1967-2004)

Fernando Villafuerte

ÍNDICE

TOMO II

Agradecimientos	13
Prólogo, Ernesto Rodríguez	15
Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas.....	31
Alfredo Nateras Domínguez (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)	
Capítulo 1. Mapas Juveniles: ¿De la precariedad a la esperanza?.....	59
Alfredo Nateras Domínguez (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)	
Capítulo 2. Mujeres jóvenes, embarazo y pobreza: una aproximación desde la trayectoria sexual-reproductiva	93
Gloria Elizabeth García Hernández (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)	
Capítulo 3. Madres adolescentes: una inercia social	133
Gabriela Rodríguez R. (Afluentes S.C.)	

Capítulo 4. Jóvenes. El trabajo como organizador de la vida.....	157
Raúl Nieto Calleja (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)	
Capítulo 5. La estigmatización de hombres jóvenes usuarios de drogas ..	197
Luciana Ramos Lira (Instituto Nacional de Psiquiatría)	
Carlos Zamudio Angles (Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas)	
María Teresa Saltijeral (Instituto Nacional de Psiquiatría)	
Capítulo 6. Políticas de Juventudes: Conceptos, Contextos y Alternativas desde el Enfoque de derechos	231
Eli Evangelista Martínez (Universidad Nacional Autónoma de México)	
Acerca del Prologuista	279
Sobre las y los Autores.....	283

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) / (México), por su generosidad en apoyar este proyecto académico-editorial.

A la División de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH) y al Consejo Editorial de la DCSH, por tener la disposición y hacer las gestiones siempre complicadas, para la publicación de esta serie de cuatro libros.

A todos los participantes de los diversos Diplomados de "*Culturas Juveniles. Teoría e Investigación*", de la UAM-I (1998, a la fecha), por consolidar este espacio como referente de encuentro plural, debate y estudio, con respecto a las juventudes en México y en América Latina.

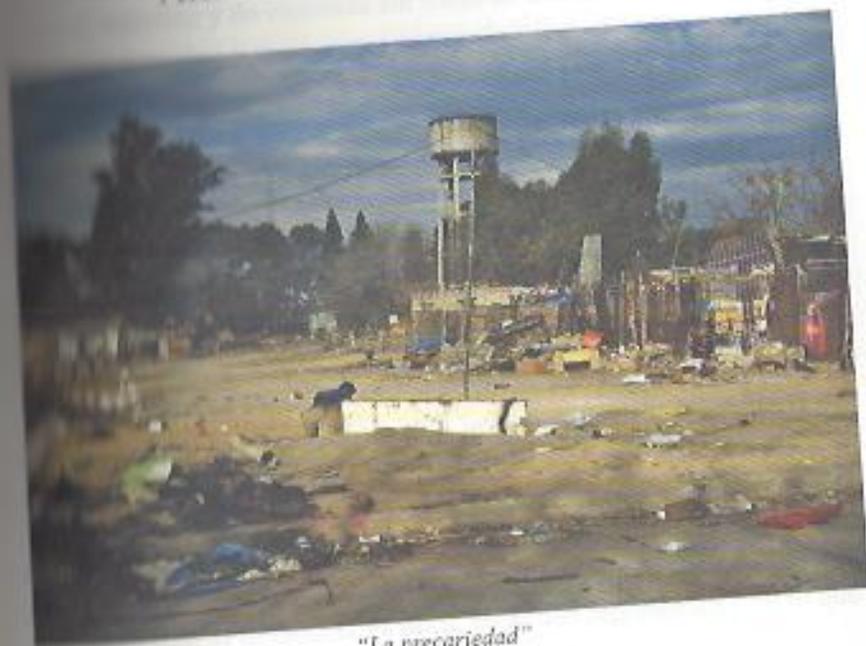
A todas las y los colegas que durante más de 15 años, han conformado la planta docente de dicho diplomado, que desde sus diversas instituciones, disciplinas, trayectorias, posturas y preocupaciones, han construido un "vocerío", que nombra, dice y habla, con respecto a uno de los actores socio culturales más significativos de nuestras sociedades contemporáneas: las y los jóvenes.

A Arturo Hernández Valencia, por su trabajo invaluable de asistente, de interlocutor y además, por su probada paciencia para resolver las dificultades digitales que se fueron presentando, así como por la revisión y sistematización cuidadosa de todo el material recibido.

Capítulo 1

Mapas Juveniles: ¿De la precariedad a la esperanza?

Alfredo Nateras Domínguez¹



"La precariedad"
Alfredo Nateras Domínguez
Córdoba, Argentina. 2008

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Departamento de Sociología. tama-
n2@prodigy.net.mx. www.alfredonateras.com

Ordenadas de inicio

En la juventud un discurso de la retórica política en turno, sea del partido que fuese; simple rango de edad para justificar los presupuestos a través de los diversos programas gubernamentales -federales, estatales y locales- inconexos y ocurrentes; un riesgo de morir (de) joven, dados los procesos de represión y de violencia sin freno en forma de asesinatos, desapariciones forzadas² y ejecuciones extrajudiciales³ -llevadas a cabo por militares, marines y los cuerpos de seguridad del Estado-; un recurso de cooptación partidista -como lo ha sido también con las administraciones priistas, perredistas y priistas⁴-; una categoría de análisis que posibilita imaginar a nuestro país; una cancelación del presente, del aquí y ahora, de la existencia social y cultural; o un estado de ánimo colectivo plagado de desencanto y de melancolía, por la situación crítica en la que se vive; o una posibilidad de autogestión -de agencia- en la construcción de un proyecto de vida?

Hay consenso en la comunidad académica, aún con la polisemia que implica el término, de considerar a la juventud como una categoría de análisis de lo social y de lo cultural, situada en un tiempo y en un espacio definido, es decir, adquiere un carácter y un valor histórico. Por lo tanto, la importancia de este sector no sólo radica en su presencia numérica,⁵ o para el diseño de las políticas poblacionales, sino fundamentalmente en el registro de lo simbólico, es decir, en lo que representan y en lo que

² El caso ocurrido en Iguala Guerrero, los días 26 y 27 de septiembre de 2014, donde se desaparece a 43 jóvenes estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, municipio de Tixtla, es una evidencia de lo que interrogamos. Ver, Juárez y Aduna (2015) y Valenzuela (2015). A esto, se agregan por lo menos los 6 jóvenes desaparecidos recientemente en Veracruz, 2016.

³ El 30 de junio de 2014, en la comunidad de San Pedro Limón, Tlataya, estado de México, el Ejército mexicano asesina a 22 personas -la mayoría eran jóvenes- de los cuales 12 fueron ejecutados extrajudicialmente.

⁴ Recuérdese la cooptación que se hizo de una parte del movimiento estudiantil #Yo soy 132, y de los intentos por controlar a la escena *reggaetonera* en la Ciudad de México.

⁵ Se calcula que hay más de 115 millones de mexicanos y, aproximadamente 36.2 millones de jóvenes, entre 12 y 29 años de edad; 18.4 millones son mujeres y 17.8, son hombres. En la Ciudad de México, son 2 millones 619 mil 589 (50.6% son mujeres y 49.4% hombres).

signan, por ejemplo, en la gran variedad de acciones sociales que en parte de ellos y de ellas llevan a cabo, tanto en los espacios públicos (la calle, la ciudad) como en los privados (la familia, la pareja), circunscritos a nuestra singular sociedad mexicana de ciertos tintes conservadores, clericales e, incluso, considerando las coordenadas de lo latinoamericano y de lo global (lo mundializado).

La complejidad teórica y metodológica de esta categoría de análisis estriba, entre otras cuestiones, en el hecho de que es una etapa de transición de la vida⁷ (como cualquier otra; la infancia, la adultez o la vejez), que deviene en una fase por la que se pasa y no en la que se está permanentemente -aunque dadas las situaciones de precariedad material y simbólica, se ha alargado hasta los 32 o 35 años de edad-. Aun así, la condición juvenil, en su versión masculina o femenina, transcurre de una manera rápida, en otras palabras, los cambios en las dinámicas de su construcción son diversos y difíciles de aprehender. Una de sus cualidades es la heterogeneidad, es decir, hay distintas formas de ser jóvenes y de vivir la experiencia de la juventud; ya sea hombre o mujer, dependiendo del lugar social al que se pertenezca, las preferencias políticas que se tengan, el nivel económico y la adscripción identitaria y cultural -por citar tan sólo algunas variables-, éstas serán determinantes en tanto delinearán los marcajes y la especificidad de esa condición de lo juvenil.⁸

⁶ Éste es uno de los elementos que explica por qué una parte importante de las y los jóvenes también tienen una postura conservadora ante aspectos como el aborto, el tratamiento al crimen organizado y las actitudes de discriminación hacia los que prefieren una orientación sexual no heterosexual. En materia de política social y legislación y a partir de las administraciones del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de 1997, a la fecha, la Ciudad de México se ha caracterizado por ser de avanzada, liberal y de izquierda -lo que signifique tal denominación-; las leyes de las y los jóvenes del D.F. (15 de julio de 2000); de la Sociedad de Convivencia (6 de noviembre de 2006); y, la Despenalización del Aborto (24 de abril de 2007), así lo constatan. Aunado a que se tiene ya una iniciativa de Ley para la Regulación de la *Cannabis Sativa*, esto es, su despenalización para uso médico y terapéutico (2014-2015).

⁷ Véase, Valenzuela (1997).

⁸ Para una reflexión más profunda y seria con respecto a ¿cómo las y los jóvenes van construyendo su condición y su realidad?, consultar los trabajos y textos de Maritza Urteaga (2010 y 2011).

Los jóvenes son heterogéneos, múltiples y diversos -más allá de las inscripciones identitarias-, encontramos también situaciones sociales -puntos de convergencia que a algunos de ellos y ellas les colocan en el rango de la población muy definida como sujetos sociales frágiles y vulnerables, es decir, marcados por las desigualdades sociales.^{9,10} Quizá uno de los aspectos emergentes más significativos, sea la situación de precariedad -decíamos material y simbólica en la que se encuentran-, la que los coloca en las coordenadas de la exclusión social; las situaciones de violencia desde su lugar de protagonistas y, sobre todo, de víctimas, el desencanto hacia la vida social como tal, incluyendo su alejamiento de la participación política -vía la "democracia electoral"-, aunado a su tristeza y dolor social, por todas las experiencias desfavorables desde la vivencia individual como joven, junto con las que se comparten colectivamente en su calidad de ser jóvenes.

Territorios de enunciación

En términos amplios, una de las características más crudas que esbozan la situación y la vivencia de la condición juvenil contemporánea en México y en América Latina, es lo relacionado con la vulnerabilidad, las desigualdades sociales y la precariedad que conlleva. Todo indica, por la información con la que contamos, que el asunto es ya un desastre social y cultural, en el entendido de que no sólo se perdieron las décadas de los años 80 y 90, sino que ahora los especialistas afirman que también se nos fue la generación de jóvenes de la primera década del siglo XXI (Poy,

⁹ Ver, Saraví (2015) *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO. CIESAS. México.

¹⁰ Para Néstor García Canclini, la desigualdad social afecta más a los jóvenes pero, además, no se contempla en las políticas públicas. A su vez, es el eje interpretativo y político, a fin de comprender la descomposición social contemporánea. Ver, BOLETIN.UAM-I. Unidad Iztapalapa. 1a y 2da quincena de febrero 2016. México, pp. 3 y 4.

2011 y Avilés, 2011) con todo y el bono demográfico¹¹ tan mencionado en su momento por las instituciones gubernamentales y los medios masivos de comunicación impresos (revistas, diarios) y electrónicos (programas de radio y noticieros).

Esto tiene que ver, por una parte, con la evidente falta de ética del proyecto económico neoliberal y la desmedida ambición con que se incrementó en nuestro país a partir de la década de los años 80, con la llegada de los tecnócratas al poder (de Miguel de la Madrid Hurtado, en adelante, incluyendo las versiones fallidas de los panistas y el regreso del PRI a la presidencia de la República en el 2012) y, por la otra, con el desahucio y el fracaso del Estado benefactor, tanto en la mediación de los conflictos y de las tensiones sociales, como en la provisión de los mínimos satisfactorios a su población en general, no sólo en los aspectos materiales, sino también en el ámbito de lo simbólico (la cultura).¹²

El triunfo del capital, o mejor dicho "del capitalismo de cuates", obligó a una parte de las y los jóvenes de nuestra nación -los de los grupos indígenas, de los ámbitos rurales, de las zonas populares y de las periferias de las ciudades-, a colocarse en situaciones límite, al borde de la legalidad y en la "paralegalidad" (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007, 2013) y, además, emprender una trayectoria "intimista" en la edificación del sentido de sus vidas y en el requerimiento de afiliación en adscripciones identitarias, a fin de no ser borrados socialmente o aniquilados culturalmente, dado también el ascenso vertiginoso de los pensamientos más conservadores y de la ultraderecha oscurantista, que han descalificado, reprimido

o marginado a los movimientos disidentes, a los alternos, al malestar con la protesta callejera y a la condición juvenil como tal.

Desde los años 80 y principios de los 90, fue cuando se renuevan los debates por las identidades sociales. A partir de entonces se da una fragmentación en la vida pública: un proceso de atomización que genera la visibilidad de distintas micro identidades / micro agrupaciones, particularmente las juveniles, en la Ciudad de México. Si algo caracteriza, en términos amplios, a los mundos juveniles, es su interpelación y su disputa en la creación de sentido ante el discurso hegemónico, político y cultural, encarnado por los mundos adultos y sus instituciones imaginarios "adulto céntricos"). No es fortuito que en esos años, en las principales ciudades de México y de América Latina, hayan empezado a aparecer las intervenciones urbanas con una gran potencia de interpelación (los graffiti, por ejemplo) y la emergencia de distintas formas de ser identitariamente juveniles¹³ principalmente en la capital de nuestro país, respecto de una disputa que surgió de la pregunta: "¿a quiénes les pertenece la calle y la ciudad?"

Vamos a entender a los mundos adultos (padres, autoridades escolares, policías, figuras religiosas y maestros), en términos plásticos, como culturas dominantes y hegemónicas que detentan el poder y lo tratan de imponer permanentemente, a través de la configuración de concepciones del mundo desplegadas o instrumentadas por las normas, los valores, las reglas, las percepciones, las representaciones,¹⁴ los estigmas (Goffman, 1993) y los prejuicios que sustentan la construcción de sentido y la imposición de

¹¹ Las micro agrupaciones juveniles más visibles y consolidadas en la Ciudad de México, son llamadas "Tribus Urbanas", son: los punks, los emos, los patinetos o skaters, los darts, los hip-hoperos, los góticos, los rastas, los cholos, los grafiteros, los rockabilly y, más reciente, las lolitas, los hipsters, los otakus, los mirreyes, los reggaetoneros, #YoSoy132, anarquistas, hackers y okupas. Una característica es que se apropian de los espacios públicos y se pueden encontrar en el Tianguis Cultural del Chopo, en el Monumento a la Revolución, en el Palacio de Bellas Artes, cerca del Metro Garibaldi o en la Glorieta de Insurgentes. Véase, Mora, Espinosa y Romo (2012).

¹⁴ Las consideramos desde su vertiente cognitiva, es decir, son las maneras a partir de las cuales se interpreta el mundo social, se le reconstruye y sus contenidos son las imágenes, las informaciones, las opiniones y las actitudes con respecto a algo o a alguien. Véase, De Alba (2007) y Montero (1994).

¹¹ El lector recordará que el denominado bono demográfico en México, aludió a que se tuvo la máxima cantidad de jóvenes ("excedente como fuerza de trabajo" e irrepetible en nuestra historia), la cúspide se alcanzó en 2015.

¹² Una muestra fehaciente de lo que afirmamos, es el movimiento de los "indignados" del mundo, o mejor dicho, de la Generación Indignada, incluyendo a los mexicanos, que en su mayoría se constituyó por jóvenes, donde la presencia de las mujeres fue y es muy significativa. Al respecto, el lector interesado puede consultar los siguientes textos: Romero y Solís (2015) (coordinadores) *Resistencias locales, utopías globales*. STUNAM, México; Valenzuela (2015) (coordinador) *El sistema es antinosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. UAM-I. El Colegio de la Frontera Norte y Gedisa. México y; Feixa y Nofre (2013) (eds.) *#GeneraciónIndignada. Topias y Utopias del 15M*. Ed. Milenio. España.

significados, en las geografías y en las coordenadas de la vida social y de la vida cultural adulta.¹⁵

Estos mundos adultos comúnmente se anclan y se sitúan en el pasado y las matrices de sentido y de significaciones a partir de las cuales se posicionan y definen sus acciones sociales, se están *desdibujando* y vaciando de sentido, lo cual implica una creciente *deslegitimización* y desprestigio en relación con las matrices de significación de los mundos juveniles que fluyen hacia otros sentidos en la temporalidad del presente, del aquí y ahora, en el que se construyen y en el que están transcurriendo las existencias y las vivencias de ser jóvenes contemporáneos, diversos y heterogéneos.

Por lo que respecta a los *mundos juveniles* (las distintas formas de ser jóvenes),¹⁶ éstos constituyen culturas alternativas a partir de la diversidad de sus prácticas o de sus *praxis divergentes* (Brito, 2002), que se configuran por medio de sus múltiples acciones sociales y expresiones culturales de resistencia, situados en un tiempo y en un espacio social e histórico particular y definido. Por lo común, ese lugar se juega y se materializa en lo público (la calle, el barrio, la escuela, la ciudad) y, sobre todo, en los territorios de las sociabilidades (del divertimento y del tiempo libre, las fiestas, las "tocadas", los festivales, los salones de baile, los antros, las discotecas, lo jaripeos y los bares).¹⁷

¹⁵ Tal afirmación no niega la heterogeneidad de los mundos adultos, es decir, se reconoce que también se encuentran actitudes y posicionamientos más democráticos y horizontales, sin embargo, cuantitativa y cualitativamente, son los menos de los casos.

¹⁶ Como lo mencionamos con anterioridad, algunas de las rutas más relevantes a partir de las cuales se construye lo juvenil, son el género (masculino / femenino), la clase social y la etnia, por referir tan sólo estas dimensiones. Vuelvo a remitir al lector a una de las antropólogas de la juventud más sólidas, teórica y metodológicamente hablando: Maritza Urteaga Castro-Pozo (2010 y 2011).

¹⁷ El 20 de junio de 2008, se lleva a cabo un operativo policiaco fallido en el bar News Divine, ubicado en Eduardo Molina y Calle 312, Col. Nueva Atzacolco, Delegación Gustavo A. Madero, en el que mueren 12 personas, de las cuales 9 eran jóvenes. Estamos ante la *criminalización* del derecho al divertimento y al esparcimiento de jóvenes de clase baja; además, a varios años de la tragedia, los familiares tienen la impresión de que hubo corrupción, insensibilidad de las autoridades e impunidad. En ese entonces, el Dr. Miguel Ángel Mancera, actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, era Secretario de Seguridad Pública (SSPDF). A partir de las recomendaciones de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) 11/2008 y 20/2012, se creó, en junio de 2013, —

Estos mundos juveniles generalmente entran en disputa respecto de la creación de sentido y de su presencia (Díaz, 2002) tanto en los espacios públicos (los del ocio)¹⁸ como en los privados (la familia, la pareja, la intimidad) y, esencialmente, en todos aquéllos en los que se escenifica y se lleva a cabo una dramatización de sus adscripciones identitarias juveniles correspondientes. Dicha creación de sentido y de su presencia no sólo se despliega a partir del marcaje de la diferencia cultural con respecto a "los otros", sino también en función de su desigualdad social y de su conectividad o desconectividad -uso o no-, de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (García, Canclini, 2004, 2016).

Los marcajes de la precariedad

Desde mediados de los años 90 y, en lo que va de los primeros tres lustros del siglo XXI (2000-2015), el panorama para las y los jóvenes en América Latina, sobre todo los de nuestro país y de la Ciudad de México, es más que desastroso y deprimente. Tan sólo revisemos algunas de las cifras y de los datos "duros" más relevantes con los que contamos, en forma de mini viñetas o de cuadros dantescos, que dan cuenta de esta afirmación.

Según los últimos reportes poblacionales, se contabilizan alrededor de más de 115 millones de mexicanos, de los cuales se calcula que 36.2 millones, son jóvenes en edades comprendidas entre los 12 y los 29 años de edad, lo que representa el 35% del total. Esto quizá nos puede decir que ciertamente las y los jóvenes, como se ha sostenido, tienen una presencia

la Unidad Preventiva Juvenil (UPJ) con policías capacitados en la prevención del delito y en Derechos Humanos que atenderán las problemáticas de la infancia, la adolescencia y juventud. Sin duda, una iniciativa importante.

¹⁸ El domingo 26 de mayo de 2013, en el *afterhours Heaven's*, en la Zona Rosa, fueron levantados 12 jóvenes habitantes del barrio bravo de Tepito, uno de ellos es hijo de Jorge Ortiz Reyes, *El Tanque*, líder del cártel de Tepito, preso desde hace 9 años. Situaciones que han llevado a *criminalizar* el origen social y familiar de estos jóvenes.

demográfica muy importante. Asimismo, nos da pauta para reflexionar en los países en las geografías de lo social, lo político, lo económico y lo cultural.

En este sentido las cifras son demasiado crudas y reveladoras, ya que diez millones de jóvenes en edad escolar de nivel medio superior y superior, no estudian; las razones son varias y no se reducen a la falta de espacios o de oportunidades educativas, es decir, a los motivos fácticos o a su materialidad; más adelante ahondaremos al respecto, a partir de la veta simbólica.

Por lo que atañe al asunto del empleo -desde su valor como ritual, ver el artículo de Raúl Nieto, en este Tomo II-, muy ligado a lo educativo; los porcentajes tampoco son alentadores, pues 65% de los desempleados son jóvenes -máxime cuando uno de los compromisos (no cumplidos) de la anterior administración (otro más, de Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, era crear un millón de empleos directos al año- y bajo la consigna de la campaña presidencial de unirse como el "presidente del (primer) empleo", se crearon falsas expectativas, por lo que la frustración fue altísima.

El otro dato contundente con respecto a lo educativo y al empleo, es la cifra de los más de siete millones y medio de jóvenes que ni estudian y ni trabajan (los popularmente conocidos como *ninis*). En nuestro caso, preferimos nombrarlos como jóvenes *desinstitucionalizados* o jóvenes *invisibles*, ya que la denominación de *ninis*, en realidad no es un concepto o un término teórico-académico, simplemente es un descriptor de la condición de precariedad y de exclusión social en la que se encuentran estos chicos y chicas, que no se reduce a lo educativo o al empleo, ya que abarca los registros de la salud, la vivienda y la recreación.

Por otra parte, 60% de las personas encarceladas tiene menos de 30 años, es decir, son jóvenes, hombres y mujeres, por lo regular detenidos por delitos menores (robo a transeúntes a mano armada, robo de vehículos, por posesión de marihuana -Ver el trabajo de Luciana Ramos, *et al.*, en este Tomo II). Dado lo anterior, podríamos preguntar: ¿qué clase de

condición somos en la que una parte de nuestros adolescentes y de nuestros jóvenes viven en el encierro, privados de su libertad?

La pobreza -e incluso la miseria- es otro descriptor de la condición social en México, ya que uno de cada tres jóvenes, están considerados en esta categoría. Hay que recordar que se estima que en nuestro país hay 33.3 millones de pobres (45.5% de la población), de los cuales, 11.5 millones viven en pobreza extrema,¹⁹ es decir, sobreviven con dos dólares al día -que al tipo de cambio (fluctuante) serían entre 17 y 18 pesos devaluados- y el salario mínimo de la Ciudad de México es de 73.04, pesos.²⁰

Se considera que alrededor de 220 mil adolescentes y jóvenes ingresan al año a los circuitos y a los flujos migratorios, aun con todos los riesgos que esto representa, debido a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran ante la extorsión de las autoridades migratorias, policías federales y estatales, junto con las *pandillas* (comúnmente, la Mara Salvatrucha -MS-13-, el Barrio 18 -B18-)²¹ y los miembros del crimen organizado, que tienden a maltratarlos, asaltarlos y hasta asesinarlos.

Aunque es muy difícil de confirmar o tener evidencia empírica fehaciente, se calcula que miles y miles de niños y jóvenes, incluyendo a mujeres, trabajan o están implicados en el crimen organizado en sus diversos rostros o vertientes,²² a saber: sicariato, narcotráfico, robo de autos de lujo, plagio de identidades, tráfico de armas, prostitución, tráfico

¹⁹ Véase: Enciso (2013).

²⁰ Ver: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Diario Oficial de la Federación, 18 de diciembre de 2015. Vigente a partir del 1 de enero de 2016.

²¹ Hay una película muy conmovedora y desgarradora (una historia de amor) llamada "Un Nombre", de 2009. Fue triunfadora en el Festival de Sundance, del director estadounidense Cari Joji Fukunaga. El filme trata acerca de la vivencia de los inmigrantes en su intento de llegar a la tierra prometida, Estados Unidos y su encuentro con las pandillas centroamericanas referidas.

²² En el libro de Julio Scherer (2013) *Niños en el crimen*, Grijalbo, México; el autor tiene acceso a algunos expedientes de la Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes, en la Ciudad de México y, a través de entrevistas, logra reconstruir algunas historias y trayectorias de vida de niños y adolescentes, hombres y mujeres, plagadas de violencia, de dolor y muerte, llegando a la siguiente conclusión: son adolescentes abandonados, tanto por el Estado -y sus instituciones- como por la sociedad -sus familias-.

¹⁹ Un trabajo muy interesante y recomendable, en el que se analizan a profundidad una serie de cifras con respecto a las y a los jóvenes mexicanos a través del tiempo histórico, más allá de la simple numeralia, es el de la socióloga Mónica Valdez (2010).

de humanos, secuestros, robo de tarjetas de crédito y comercio informal entre otros giros.

¿Qué podríamos decir o inferir, a partir de los datos anteriores? Lo que es claro que estamos frente a la crisis del Estado y de sus instituciones, que pervive luego de más de 35 años de tecnocracia, de sus políticas implementadas en todos los ámbitos y de sus repercusiones en los registros de la cultura, de lo simbólico -lo que han implicado más allá de la materialidad- ya que han contribuido a reducir los mecanismos de representación, a limitar los espacios de recreación colectiva, a mercantilizar las relaciones sociales, a romper el tejido social, a fracturar las instancias y a restringir las manifestaciones propias de la condición de las ciudadanías juveniles. En definitiva, uno de los grupos sociales más afectados por esta vorágine, es la juventud,²⁴ ya sea por su vulnerabilidad explícita -como el embarazo adolescente. Ver los textos de Elizabeth García y Gabriela Rodríguez, en este Tomo II-; ya por la condición de desigualdad social en la que viven y la cancelación de su presente,²⁵ en el aquí y ahora de sus existencias individuales y colectivas.

El vaciamiento del sentido de la política y de sus políticos

Hay algo de razón en sostener que una gran parte de las y de los jóvenes muestran apatía en la participación de la política, a través de los tradi-

²⁴ El 7 de junio de 2000, la Ciudad de México "chilangolandia", vio nacer en una de las zonas más críticas de la capital de la República, un espacio interesante y atractivo para los jóvenes que se articuló con las trayectorias de su construcción identitaria: La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (FARO). En su nombre se encierra más que un proyecto cultural para los chicos excluidos de la ciudad. El FARO, es ya un símbolo y un referente alterno, porque convoca a "rifársela", por una apuesta de vida en la creación y en la presencia que facilita la disputa de sentido ante la fractura de las instituciones tradicionales: la escuela, la familia, los partidos políticos y los *mass media*. Actualmente se cuenta con una red de cuatro Faros: Oriente, Tláhuac, Milpa Alta, e Indios Verdes.

²⁵ No es fortuito que estén aumentando los casos de suicidio entre los jóvenes, ligados al desempleo y a la crisis familiar (Llanos, 2011).

tos y de los viejos formatos, ya que se les piensa simplemente a partir de la afiliación ideológica o adscripción a cualquier partido político, de la intención del voto en los tiempos y en los espacios de la alternancia o de los grupos del poder -sean presidentes de la República, gobernadores (incluyendo al de la Ciudad de México), municipales, senadores o diputados-.

Revisemos algunos datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2005) respecto a la valoración que los jóvenes mexicanos hacen de la política y de sus políticos: el 22.3% de nuestros jóvenes manifiestan un desinterés nulo, tanto por la política como por las elecciones (de cualquier tipo). Así mismo, 38% reconoce que no le interesa ver noticias sobre política. Las razones tienen que ver con la imagen que se han construido de los políticos, a quienes catalogan como deshonestos y corruptos -está alejado de la realidad- lo que implica que la política y sus instituciones son instancias con los más altos índices de descrédito o de falta de legitimidad, no sólo para este sector de los jóvenes, sino también para una parte importante de la población en general,²⁶ es decir, los *mundos adultos*.

Podríamos sostener, sin temor a equivocarnos, que para una parte de las y los jóvenes del país, de las grandes ciudades (México, Monterrey, Guadalajara, Morelia, Tijuana), la política (junto con sus políticos) se ha vaciado de sentido y de significado, lo cual implica que no les dice absolutamente nada, es decir, se trata del sinsentido, alimentado, entre otras cuestiones, por los altos niveles de corrupción en los que está implicada una gran parte de la clase política de este país;²⁷ por consiguiente, la par-

²⁶ Al respecto se puede consultar el trabajo del sociólogo Fernando Aguilar (2011), quien profundiza en las nuevas formas de la organización social y en la participación política, así como en la construcción de ciudadanías juveniles. Asimismo, revisar el texto de Enrique Cuna, en el Tomo III (*Acción Colectiva e Identidades*), de esta serie de cuatro libros.

²⁷ En noviembre de 2014, se da a conocer una investigación especial acerca de una propiedad de la pareja presidencial -Enrique Peña Nieto y la actriz Angélica Rivera- calculada en aproximadamente 86 millones de pesos, en una de las zonas más exclusivas de la Ciudad de México, Lomas de Chapultepec, conocida como "La casa Blanca". Dicha mansión pertenece al Grupo Higa, constructora que curiosamente se beneficiaba con contratos multimillonarios, cuando Peña Nieto era Gobernador del estado de México. →

ticipación en lo *político* y en lo *social*, se ha desplazado de las ideologías duras, de la militancia partidista y del ejercicio del voto (la democracia electoral), hacia lo emergente, es decir, en los territorios de lo cultural. Justamente, es ahí donde están las nuevas y renovadas claves de la organización social, de las acciones colectivas, de las rutas y de las trayectorias y la edificación de *las ciudadanías juveniles*.

Lo interesante es que las narrativas y los discursos de los mundos adultos (los funcionarios, por ejemplo), concentrados a través de sus instituciones (los *mass media*, por mencionar tan sólo una), cuestionan de una manera muy fuerte, hasta con tintes de descalificación, la apatía y el desencanto de estos jóvenes por la política y sus viejas formas,²⁸ es más se sienten sorprendidos ante tales posturas. Sin embargo, una pregunta que podríamos formular sería la siguiente: ¿Y qué esperaban, después de que como grupo o clase han sido los responsables, en gran medida, de la debacle de este país? Más aún, sorprende que les sorprenda.

Otros aspectos o elementos que han abonado al poco interés y casi nula participación en la política formal, ha sido la permanente cooptación de los movimientos sociales en general -utilizando los institutos de la juventud, ya sea el federal, los estatales o el local (Ciudad de México)-, así como la *criminalización*²⁹ y la posterior represión que el estado y sus cuerpos de seguridad han llevado a cabo contra el descontento callejero y el malestar social,³⁰ lo que ha generado un miedo colectivo, que en una

A todas luces, estamos ante una situación de tráfico de influencias y de corrupción. Ver, Aristegui Noticias (aristeguinoticias.com).

²⁸ El movimiento estudiantil y social #YoSoy132, surgido en mayo de 2012, en el contexto de las campañas por la presidencia de la República, refutó con creces tal hipótesis, ya que demostró la sensibilidad por la política de los jóvenes tanto de universidades públicas como privadas, no sólo de la Ciudad de México, sino del país y, cuestionó lo que representaría el regreso del PRI al poder presidencial (corrupción, control, represión), así como declararse apartidistas, más no apolíticos y criticar a uno de los poderes fácticos: el duopolio de Televisa y de Televisión Azteca. Ver, los trabajos correspondientes del Tomo III (*Acción Colectiva e Identidades*), de esta serie de cuatro libros.

²⁹ Véase el Informe especial sobre los Derechos Humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal 2010-2011 (2012). Comisión Nacional de los Derechos Humanos del D.F.

³⁰ El 10 de junio de 2013, en la conmemoración de la masacre de estudiantes conocida como el "Jueves de Corpus Christi" o "El Halconazo", llevada a cabo por la administración →

de los estudiantes y tesisuras, inhibe la acción social, es decir, desarticula la participación, en este caso, en las coordenadas de esos viejos formatos de la política.

Por todas estas razones, hay un nuevo relato, un lenguaje diferente, una narrativa con otros sentidos y otros significados en lo que atañe a las muchas formas de la organización social y de la participación en la política³¹ (o lo político), es decir, en términos amplios, las y los jóvenes han estado más preocupados en diseñar las estrategias y los mecanismos socioculturales para expresar sus múltiples ligas solidarias o sus diversos descontentos por lo que está pasando en México -en la capital del país- y que les afecta en sus trayectorias individuales y repercute en las inscripciones colectivas.

En este tenor, las preocupaciones, las sensibilidades sociales y políticas de una parte de las y los jóvenes, adquieren distintos registros conforme a los contextos y a las vicisitudes, por ejemplo, hubo una gran movilización y expresión del descontento por la matanza de Acteal ocurrida el 23 de diciembre de 1997, durante la presidencia del priista Ernesto Zedillo; o la indignación masiva que causó el desafuero del entonces Jefe del Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, convalidado el 7 de abril de 2005; o el apoyo incondicional a las minorías, sean étnicas o de orientaciones sexuales lésbico-gays; o la defensa de los Derechos Humanos; la alerta de las consecuencias por el calentamiento global, e incluso manifestar su repudio al fraude electoral cometido por los panistas en las elecciones federales del 2 de julio de 2006 y, luego, por los priistas, el 1 de julio de 2012;³² aunado a la indignación por los 43

priista de Luis Echeverría Álvarez, el 10 de junio de 1971, la manifestación fue infiltrada por grupos de choque ("porros"), que causaron destrozos y se enfrentan abiertamente contra la policía, la cual reprime, golpea y detiene, sólo por la facha y la apariencia, a cualquier joven o persona que pacíficamente se estaba expresando.

³¹ Consultar, Leslie Serna, 1998.

³² El 1 de diciembre de 2012, se da una serie de protestas en la Ciudad de México, por la toma de posesión de Enrique Peña Nieto como presidente de la República. Un grupo de "porros", deliberadamente destruyó escaparates, semáforos, cámaras de vigilancia y cajeros automáticos por toda la Avenida Juárez hasta llegar a la Glorieta de Colón. La policía capitalina, a la voz de "Tenemos luz verde y nos vale lo que digan", golpeó →

jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero, entre el 26 y el 27 de septiembre de 2014.

El vacío escolar

Se ha dicho bastante sobre la severa crisis educativa que padece nuestro país y que afecta a la formación y a las posibilidades reales de construir un presente y un horizonte de vida favorable para una gran parte de las y los jóvenes en la Ciudad de México. Las cifras que otorgan los organismos internacionales y las instancias locales siguen siendo sistemáticamente contundentes, muy graves y preocupantes al respecto.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), informa que hay 19'275,600 jóvenes en edades comprendidas entre 15 y 29 años, sin bachillerato (preparatoria). De esta cifra, 7'319,600 no cursaron ni siquiera la primaria y los 11'956,000 restantes, carecen de estudios de preparatoria. Estos datos son realmente escandalosos y muestran, además, la exclusión social y el nivel del rezago educativo de nuestro país. Aunado a lo anterior, el ex secretario de Educación Pública de la Ciudad de México, Mario Delgado, afirmó que cada año se expulsa a más de 650 mil jóvenes del nivel medio superior (Notimex, México, 7 de septiembre de 2011).³³

La deserción escolar se inicia en el nivel escolar de secundaria, aunque en la preparatoria alcanza una proporción de 50% (altísimo), en tanto que 73% de las y los jóvenes deja de estudiar a los 18 años; de entre las causas referidas, de aquellos en edades comprendidas entre 15 y 19 años, se encuentra, en primera instancia, el desinterés en la escuela,³⁴ in-

y detuvo arbitrariamente a varios transeúntes y jóvenes que no habían participado en los disturbios, abusando y violando sus Derechos Humanos y extralimitándose en el ejercicio de la fuerza.

³³ Véase el Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS) (2012).

³⁴ Un planteamiento amplio e interesante, y además propositivo con respecto a los víncu-

lazo por encima de motivos económicos, es decir, estamos ante quiebres de sentido.

Estas situaciones, ya de por sí muy graves, generan otra condición problemática para las y los jóvenes mexicanos y, en especial, los de la Ciudad de México: los rechazados o excluidos del sistema educativo, tanto de la educación media superior (preparatoria) como de la superior (la universidad).³⁵ Se calcula que ante la convocatoria de ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que puede ofrecer hasta 30 mil admisiones en las licenciaturas en todos sus campos, se presentan más de 100 mil estudiantes. Por otra parte, en lo que corresponde al área metropolitana de la Ciudad de México, se tienen unos 200 mil chicos excluidos de las principales instituciones educativas a nivel superior (la Universidad Nacional Autónoma de México, la Univesidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Politécnico Nacional).³⁶

El asunto educativo es más delicado toda vez que no se trata únicamente de la falta de espacios, de no poder satisfacer la demanda educativa o de la pésima calidad en la educación que se ofrece, sino que todo indica que para una parte de las y los jóvenes de este país, ir a la preparatoria y a la universidad, ya no tiene mucho sentido -se aburren- y tampoco les motiva en nada el hecho de alcanzar cierta certificación, ni lograr la movilidad social, es decir, mejorar sus condiciones materiales y simbólicas de vida (confianza, autoestima). Sin embargo y, paradójicamente, en lo que atañe a las y los jóvenes de los sectores más desfavorecidos (los pobres), la

los complicados y marcados por una variedad de crisis entre los jóvenes y la institución educativa en nuestro país, se encuentra en el artículo de María Herlinda Suárez (2010).

³⁵ Al respecto se han creado ciertas organizaciones y movimientos sociales juveniles: el Movimiento de Estudiantes No Aceptados (MENA) y el Movimiento de Excluidos de la Educación Superior (MAES), son al parecer los más visibles en la escena de la protesta.

³⁶ Importante ha sido el proyecto educativo en la Ciudad de México, a partir de la creación del Instituto de Educación Media Superior del DF (IEMS) que en agosto del 2001, arranca con 16 planteles de bachillerato así como de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), creada el 26 de abril de 2001, que cuenta con cuatro planteles (San Lorenzo Tezonco, Del Valle, Casa Libertad y Centro Histórico), espacios alternos para las y los jóvenes de escasos recursos que se encuentran en los umbrales de la exclusión social.

educación es de lo poco que les queda, por lo que cobra gran relevancia social y familiar.

Así, la instrucción escolar, el aprendizaje educativo como tal, es lo menos importante cuando lo significativo es que facilita la construcción identitaria y el vínculo social con otros similares a ellos y a ellas, es decir, funciona como estrategia en la reapropiación del espacio público, ya que tratan de incluirse en algo, aunque sea desde la condición identitaria de "ser estudiantes". Tal adscripción actualmente es la que adquiere más valor y prestigio social a partir del movimiento estudiantil #YoSoy132 de mayo de 2012.

Las violencias intraescolares

Podemos afirmar que las violencias sociales tienen que ver con las relaciones asimétricas de poder de ciertos sujetos, grupos o instituciones sobre "los otros" que suelen ser distintos y diferentes; violencias que tienen la finalidad de dominar y de controlar, así como de causar algún daño emocional o físico, incluyendo la muerte. La problemática de la violencia en el ámbito escolar ha acaparado la atención de los funcionarios y de la *masa media*. Lo más visible es el llamado *bullying*, que consiste en el acoso, la intimidación y la humillación entre estudiantes, aunque también ocurre a través de las redes sociales digitales como son el *Facebook* y el *Twitter*, llamado *bullying cibernético*.

Sin quitarle importancia a este tipo de violencia, me interesaría cambiar la centralidad y el eje de análisis y pensar la escuela como una comunidad, es decir, situar a los diversos protagonistas que ahí concurren: los profesores, las autoridades, los estudiantes y el personal administrativo. En esta lógica, habría que considerar las relaciones intersubjetivas de violencia que se dan, no solamente entre estudiantes, sino en aquellas en que incurren los profesores y las autoridades contra sus alumnos, por ejemplo, en formatos de acoso sexual o de abuso de poder que raya en el autoritarismo o en el despotismo ilustrado.

En lo que se refiere a la escuela y, en particular, a lo que podemos denominar como *espacio escolar*, ya sea de secundaria o de preparatoria, pública o privada, en los salones de clases se está dando una disputa real y simbólica entre una narrativa *adultocéntrica* que trata de imponer el poder de sus *mundos* contra las formas culturales no convencionales de ser identitariamente joven, en lo que atañe al diseño de las estéticas socio corporales, es decir, el territorio en disputa son los cuerpos juveniles.

Me explico: una parte de las y los jóvenes construyen determinado tipo de ser cuerpos que regularmente es lo sancionado socialmente por los *códigos adultos*, de tal suerte que un joven que lleve una arracada o un tatuaje inscrito en su piel entra en esta disputa por el control de las estéticas corporales; en otras palabras, las autoridades escolares suelen discriminar a estos muchachos que marcan abiertamente sus diferencias culturales con respecto a "los otros". ¿Por qué? Porque se construye un imaginario en los *mundos adultos*, en el que por lo regular las autoridades —en este caso, el director de la escuela y los profesores— suponen que los alumnos también les pertenecen, como si fuesen un accesorio más de la escuela o del aula, por lo que ejercen el autoritarismo, ya que no están comprendiendo o leyendo en el plano de lo simbólico lo que dicen estos jóvenes a través de esas manifestaciones en el orden de la cultura (Véase, Nateras, 2010).

Ahora bien, es evidente que no basta con la reivindicación de la diferencia cultural a través del diseño de la estética corporal y la pertenencia a un determinado grupo o agrupamiento para construir la identidad, sino que se requiere el articulador en términos de lo colectivo, es decir, más allá de si se es poeta, *emo*, músico, *reggaetonero*, pintor, *heavy metalero*, o filósofo, a algunos jóvenes les falta darse cuenta que en la diferencia identificatoria también pueden aproximarse, juntarse e imaginar una escena o movimiento en ese sentido, más allá de la adscripción identitaria, individual o grupal a la que el joven pertenezca. Es preciso entender que además de sus derechos, tienen responsabilidades sociales en la construcción de esta condición juvenil de su tiempo y que hay que demandarlos y

ejercerlos.³⁷ Asimismo, los jóvenes tienen que comprender que en esa construcción de identidad como grupo social les falta articularse con otros movimientos sociales más robustos y de larga data.

El trabajo de conseguir trabajo

La escuela y el trabajo son aspectos trascendentes en la condición de los jóvenes; esta situación también es deprimente -más para las clases bajas y lo que queda de las clases medias- ya que las cifras muestran el fantasma del desempleo y el deterioro paulatino de las condiciones laborales, recrudescidas en el sector juvenil y amplificadas en los ámbitos rurales/campesinos, por sobre los urbanos.

El Centro de Investigación Laboral y de Asesoría Sindical (CILAS), afirma que las variables en contra de los jóvenes son el alto nivel de deserción escolar, la violencia, el desempleo abierto y la precariedad laboral. En cuanto a las cifras, más de un millón y medio de adolescentes y de jóvenes carecen de empleo, por lo que representan 57% del total de la población desocupada en el país, es decir, los jóvenes son los que más padecen y sufren esta situación.³⁸

Es claro que las propuestas del proyecto neoliberal para la mayoría de las y de los jóvenes en lo referente al empleo -la economía flexible- son la precariedad y la incertidumbre, ya que se les ofrecen largas jornadas de trabajo, con muchísima "chamba", y finalmente son los que tienen menos prestaciones o trabajan sin seguridad social -a veces ni siquiera alcanzan el aguinaldo-; sus posibilidades de obtener una plaza son remotas -suelen ser contratados por semana o por quincena a fin de no crear antigüedad-; sus sueldos son miserables -ajustados casi siempre al salario mínimo-

³⁷ El 25 de julio del año 2000, se publicó en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, la Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal, donde se establece la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal. El 17 de abril de 2002, se nombra al Director General, acontecimientos significativos e inéditos para la capital del país y sus juventudes.

³⁸ Con base en datos de la ONU, en el mundo hay 81 millones de jóvenes desempleados.

En consecuencia, no tienen posibilidades de construir una adscripción identitaria como (joven) trabajador.

Esto se retraduce en que la mayoría de los centros comerciales de firmas transnacionales (*Price Club, Walmart, Office Depot, Home Mart, Comercial Mexicana, Bodegas Aurrerá*), estén plagadas de jóvenes que ahora se disputan la precariedad con el sector de los adultos mayores: los "viejitos".³⁹ De igual manera, si transitamos por el circuito de los espacios del divertimento (*Six Flags, Cinépolis, Cinemex, Cinemark, Lumiere, The Movie Company, Ocesa, La Feria de Chapultepec*), acontece algo parecido, aunque sin la competencia con los viejitos. Lo mismo ocurre en el ámbito del comercio de la comida rápida -*fast food*- (*El Pollito Feliz, Burger King, Burger Boy, McDonald's, Domino's Pizza* y otros consorcios menores como *El Sushito*), donde se reproduce la situación de desventaja de los jóvenes que ahí laboran.

Dado este panorama en el que intervienen varias circunstancias (*uno*, la falta real de fuentes de trabajo, en particular para las y los jóvenes; *dos*, las condiciones laborales y contractuales tan desventajosas; *tres*: la casi imposibilidad de construir un proyecto de vida como trabajador o empleado), ocurre otro quiebre de sentido con el cuestionamiento que los jóvenes se hacen de: ¿Para qué trabajo, si me puede ir mejor en el empleo informal o en el crimen organizado?

También hay que decir, que para contrarrestar esta situación de falta de inserción en la economía formal, los jóvenes de las clases medias y altas, han construido el sentido y el significado al enrolarse en los códigos de las artes y de la cultura. Frente a la violencia y a la exclusión social, le han apostado al ejercicio de actividades creativas como una forma de vida: el diseño, la música, la poesía, el teatro, la danza, el *performance*, el cine, la pintura. Existe un tejido de redes de los propios jóvenes que, junto con los pocos espacios aún existentes, a pesar de la reducción de presupuestos, no dejan de ser muy valiosos. De ahí que existan varios proyectos interesantes (*Los Faros, El Multiforo Cultural Alicia*), que

³⁹ Véase, De Alba (2013).

funcionan y son un espacio de construcción identitaria para una gran diversidad de jóvenes de la Ciudad de México.

Los modelos identitarios: ¿El crimen organizado?⁴⁰

Debido a que el Estado mexicano está dejando de cumplir con las funciones más elementales que le dan razón de ser -proveer a su población de educación, trabajo, salud, seguridad y bienestar- se están vaciando de sentido los modelos identitarios que se ofrecían a partir de las narrativas o de los floridos discursos de la modernidad (progreso, desarrollo, orden, crecimiento, justicia), en particular para una gran parte de las y los jóvenes de este país, que cada vez más se sitúan en los procesos de la exclusión social desde su lugar de ser jóvenes desinstitucionalizados e invisibles.

Las rupturas y los quiebres de sentido de las instituciones (la familia o la escuela, por ejemplo) están propiciando estados de ánimos de desilusión, desencanto, apatía, depresión y melancolía, tanto en las biografías individuales de las y los jóvenes, como en las adscripciones identitarias de la grupalidad. Esto significa que para una gran parte de ellos el presente está literalmente diluyéndose de sus manos y que el futuro está cancelado al no vislumbrar otros horizontes de vida, es decir, difícilmente piensan en adquirir un departamento a fin de independizarse de sus familias o vivir una vida en pareja para formar una nueva familia o poseer algún otro bien material, como un coche.

Cuando el Estado y sus instituciones desatienden en lo más elemental a los niños y a los jóvenes, es cuando emerge con fuerza el crimen orga-

⁴⁰ La película mexicana dirigida por Luis Estrada, *El Infierno* (2010), trata la historia de "Benny", quien es deportado de Estados Unidos y, al llegar a su pueblo, se encuentra con la violencia irracional, la corrupción desmedida, la desolación de la crisis y el desempleo, por lo que la única opción que le queda es sumarse a las filas del narco, donde obtiene fama, dinero, mujeres y, finalmente, la muerte.

Estado como modelo identitario, es decir, llega a las comunidades, a las colonias, a los barrios y, por lo común, se hace cargo de los déficits y carencias materiales (pobreza, hambre) y simbólicas (afecto, autoestima); por lo que arregla los caminos, hace escuelas, paga con mejores precios las cosechas de los campesinos, los orilla a cambiar sus cultivos por otros más rentables o simplemente compra sus tierras; incluso se hace cargo de la alimentación, los estudios y la recreación de los niños, los adolescentes y los jóvenes, y hasta les consigue trabajo o los emplea y les da sueldos o prestaciones muy importantes.

En el imaginario de los niños y de los jóvenes, el crimen organizado, en el mejor de los casos, es demasiado atractivo y prometedor, ya que les ofrece modelos identitarios de ser jóvenes, es decir, "narcos" y "sicarios",⁴¹ o ser "la querida" de algún "capo"; en la lógica de vida: "prefiero morir joven y rico, que viejo y pobre",⁴² lo cual representa, nos agrada tener, tener dinero, poder, fama, mujeres, joyas, "trocas" y, sobre todo, construir un lugar y un sitio social y además, desde las estrategias de la masculinidad, implica ser temidos y respetados y, desde las de la femineidad, causar envidia o celos.

El gobierno mexicano y el crimen organizado han dejado una estela de violencia y dolor que se recrudece por la guerra que las autoridades han desatado contra ellos, además de los enfrentamientos entre los cárteles de la droga en la disputa por el negocio y las plazas. Las cifras son francamente aterradoras: se calcula que de la administración de Felipe Calderón -el ex presidente de la muerte- hay más de 130 mil muertos y, si le agregamos los miles de desaparecidos, las poblaciones desplazadas de sus lugares de vida, las familias que han tenido que migrar, los huérfanos y las viudas, el escenario social es aterrador.⁴³

⁴¹ Es muy recomendable, aunque demasiado crudo y sin concesiones, leer el libro de Valjejo (2002) acerca de los sicarios, y ver la adaptación para película, dirigida por Barbet Schroeder.

⁴² El libro del periodista Javier Valdez (2011) *Los morros del narco*, es muy elocuente, ya que narra testimonios de "batos" de 13, 14, 15 y hasta 23 años de edad y de sus vivencias como narcos o sicarios.

⁴³ Se puede consultar el estrujante, descarnado y revelador texto de Marcela Turati →

Los niños, los adolescentes y los jóvenes enfrentan una variedad de violencias: la estructural (exclusión, pobreza); la que proviene del crimen organizado; y, la de los cuerpos de seguridad del Estado (por lo común, del ejército y de la policía federal). Una de las formas que usa el crimen organizado para reclutar a niños y jóvenes, o para "levantarlos", es presentarse en las escuelas, en los espacios del divertimento (salones de baile, jaripeos, canchas deportivas) y en sus propias comunidades o barrios, con la promesa de dinero y poder. Por cuanto hace a los militares, los marines y la policía federal, al parecer actúan con un imaginario amplificado: cuando interceptan a jóvenes, creen que todos son narcos o sicarios, entonces abren fuego con facilidad, como ha ocurrido en un sinnúmero de ocasiones, o los asesinan por no detenerse en los retenes militares.

La Red por los Derechos de la Infancia, en un reporte de 2011, sostiene que más de 1,300 niños y adolescentes han sido asesinados por los *narcos*, ya sea por fuego cruzado o por asesinatos -ejecuciones, las más de las veces y descuartizamientos- como una manera de enviar mensajes a sus rivales. O la irrupción en las fiestas de los jóvenes, abriendo fuego y matando indiscriminadamente; también se cuentan los casos en que los migrantes se niegan a incorporarse al cártel correspondiente y ahí mismo son asesinados. Además de la barbarie y de la crueldad, estamos ante algo más preocupante: el quiebre de las reglas de honor que regían a estos grupos, por ejemplo, la familia no se tocaba, ya que se considera sagrada y no se atentaba contra la población civil, menos aún contra las mujeres, los niños y los ancianos.

¿De esperanzas?

La situación del país y, en particular, la de uno de sus sectores más significativos, el de los jóvenes, es demasiado delicada y comprometida, por lo que es necesario y urgente llevar a cabo un replanteamiento profundo

(2011), quien nos muestra las historias de las víctimas de la guerra contra el narcotráfico.

para reconducir el camino, a fin de ofrecer posibilidades reales en las que los y los jóvenes puedan construir un presente digno y un horizonte de futuro (a corto, mediano y largo plazo) más favorable. En este sentido, a manera de reflexión, comentamos lo siguiente:

Es tiempo de volver a hacer un nuevo pacto⁴⁴ y contrato social, un nuevo modelo civilizatorio en el que lo principal sea el bienestar de la población en general y la democratización de los espacios de la vida pública, que implicaría una reforma profunda de las instancias políticas, de las de procuración de justicia y de la constitución, que en una de sus vertientes contemple al sector de los jóvenes del país como actores y sujetos sociales imprescindibles. Por lo que es muy significativa la Reforma Política que se está llevando a cabo en la Ciudad de México, hacia un nuevo constituyente (2016).

Hay que replantear, cuanto antes, el modelo económico, voraz y depredador, del "capitalismo salvaje", por medio de una política social y cultural que apunte a los más necesitados, sean del grupo etario que fueren, entre ellos, las y los jóvenes. El mejor ejemplo lo tenemos en la gestión del ex presidente Lula da Silva en Brasil -aún con todas las acusaciones en su contra- que sacó de la pobreza a 30 millones de ciudadanos en la conocida experiencia de Bahía. Esperemos que el nuevo titular de la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México (Dr. José Ramón Amieva), tenga la sensibilidad necesaria para trabajar coordinadamente con la Directora del Instituto de Juventud del Distrito Federal (Lic. María Fernanda Olvera), desde políticas y programas transversales que apunten a sacar de la pobreza a los jóvenes de la capital del país.

Habría que diseñar políticas de *Estado* y no de gobierno, con la intención de desmontar las cuotas de poder de los grupos políticos en turno, que cada seis años llegan a la presidencia de la República y se distribuyen las secretarías y las instituciones, a fin de pagar los favores recibidos entre sus conocidos o "cuates", por la vía del tradicional "amiguismo" o "el tráfico de influencias". Esto implicaría el deber de preguntarnos: ¿Qué tipo

⁴⁴ No hablamos del Pacto por México, realizado por las cúpulas de los partidos dominantes (PRI, PAN y PRD), que han excluido a los demás actores y sujetos sociales, como las juventudes.

de país y de ciudad queremos? ¿Qué clase de ciudadanos jóvenes deseamos y tenemos que formar para el país y la ciudad que pretendemos ser? Las respuestas a estas preguntas tendrían que ser las guías y el espíritu de la formulación de esas políticas públicas y de los programas sociales del Estado mexicano y del Gobierno de la Ciudad de México. Políticas encaminadas a salvaguardar los Derechos Humanos de las juventudes (Ver el texto de Elí Evangelista, en este Tomo II).

Una de las tragedias nacionales es que no se conocen con certeza los impactos y los resultados de las políticas públicas y de los diversos programas dirigidos al sector de los jóvenes, tanto a nivel nacional, estatal como local,⁴⁵ es decir, es necesario crear un sistema de evaluación Federal y en la Ciudad de México (cuantitativo y cualitativo), permanente y realmente eficaz, que se lleve a cabo por académicos, universidades e investigadores externos a los institutos de juventud y de prestigioso reconocimiento (la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, el Tecnológico de Monterrey y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social), a fin de que evalúen las políticas y los programas,⁴⁶ así como un sistema de vigilancia civil que ayude a transparentar el manejo de los recursos, tanto humanos como financieros. Esto favorecería realizar los ajustes y la actualización que se requieren en las políticas públicas y en los programas que de ellas se deriven, apuntando a los contextos que le dan la pauta a la condición juvenil contemporánea.

Las políticas tendrían que ser imaginadas de manera integral y transversal a partir de sujetos concretos, considerando la diversidad de sus

⁴⁵ Los lectores interesados en una radiografía acerca de la llegada de ex presidente Vicente Fox a la presidencia de la República en el año 2000 y su visión acerca de las y de los jóvenes mexicanos, pueden consultar, Nateras (2001) y en lo que atañe a lo que fue su administración en política de juventud, aunado a los inicios del mandato de Felipe Calderón, ver también, Nateras (2007). En cuanto a los jóvenes capitalinos, consultar la Encuesta Nacional de Juventud (2010) y el reportaje de Sánchez, con fotografías de Xolalpa (2012).

⁴⁶ Por ejemplo, no sabemos los resultados del valioso Programa: Jóvenes en Situación de Riesgo, que atiende hasta diez mil chicos que habitan en colonias consideradas de alta violencia e incidencia delictiva en la Ciudad de México.

condiciones, es decir, atendiendo las problemáticas y las situaciones estructurales y emergentes, por ejemplo, la pobreza, las violencias que padecen una gran parte de las y los jóvenes hoy, o sus requerimientos de vivienda y de salud, ligándolas con las secretarías o las dependencias correspondientes. Quizá valdría la pena crear una Ley Nacional de la Juventud.

Otra de las críticas recurrentes a las políticas públicas y a los programas de juventud, es que han sido diseñados con una visión asistencialista de la juventud como falta e inacabado-; paternal -tutoria-; y adultocéntrico -la posición de "los mundos adultos"- que ha consistido en "mirar" a los jóvenes como "pasivos" y no como un sujeto pleno de derechos (sociales, políticos, económicos y culturales), con sus correspondientes responsabilidades ante sí -individuales- y ante los otros -colectivas-. Por lo que hay que exigirle al Estado mexicano, al Director General del Instituto Mexicano de la Juventud (Mtro. José Manuel Romero Coello) y a la Directora del Instituto de Juventud del Gobierno de la Ciudad de México (Lic. María Fernanda Olvera Cabrera), la ratificación de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, más allá de la moral privada de las y los funcionarios, que no debe convertirse jamás en política pública.

Asimismo, hay una postura implícita de considerar a los jóvenes como un sector homogéneo, ya que las políticas públicas han sido demasiado generales y uniformes, por lo que han excluido a distintas formas de ser jóvenes en nuestro país y en la Ciudad de México, ya sea por su clase social, o por su pertenencia a un determinado grupo étnico. Esto significa que dichas políticas, por una parte, han favorecido a los de siempre: a los jóvenes institucionalizados de las clases medias y altas y, por la otra, poco o nada lo han hecho con los jóvenes a los que podríamos catalogar como invisibles o desinstitucionalizados, por ejemplo; los rechazados de la educación media y superior; los desempleados; los emigrantes e inmigrantes; los indígenas; los de la diversidad sexual (gays, lesbianas, travestis, transgénero y transexuales) y los discapacitados (ahora nombrados elegantemente como *de capacidades diferentes*). Esto implicaría la creación de una suerte de tribunal de justicia juvenil, a fin de ventilar los aspectos relacionados con la violación de sus derechos (humanos, sociales, políticos, económicos y culturales).

Dado los altos índices de corrupción en los que han estado implicados algunos directores generales del Instituto Mexicano de la Juventud (recuérdese el caso de Priscila Vera, quien cedió plazas a Mariana Gómez del Campo en beneficio de los familiares de ésta) y que los institutos se han convertido en “trincheras partidistas”, incluyendo al de la Ciudad de México, para la cooptación de jóvenes, en la versión priista, panista y perredista, se requiere ciudadanizar al instituto, a los institutos estatales y de la Ciudad de México, bajo la consigna de incluir a todos los actores en lo juvenil, es decir, involucrar a académicos, investigadores, gestores comunitarios y culturales, representantes de las asociaciones civiles y de los propios jóvenes, hombres y mujeres. Esto conlleva la idea de involucrar en su diseño a los beneficiarios de esos programas y políticas públicas, como ejercicio democrático.

Bibliografía

- Aguilar, Fernando, (2011), “Los jóvenes: ¿el desencanto de la política?”, en: Fernando Aguilar y Roberto García, (coords.), *Cultura y jóvenes en México. Miradas diversas*, CONACULTA, México, pp. 21-35.
- Arriba, Karina, (2011), “Perdimos a la generación de jóvenes de la primera década del siglo XXI: experto. En cinco años Calderón desapareció de la agenda pública el tema juvenil, señala Pérez Islas”, en: *La Jornada*, lunes 8 de agosto, México, p.41.
- Brito, Roberto, (2002), “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud”, en: Alfredo Nateras, (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 43-60.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, (2012), *Informe especial sobre los derechos humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal 2010-2011*. México.
- De Alba, Martha, (2007), “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, en: Ángela Arruda y Martha de Alba, (coords.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. México, UAM/ANTHROPOS, pp. 285-319.
- , (coord.), (2013), *Vejez, Memoria y Ciudad. Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México.

- Díaz, Rodrigo, (2002), "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", en: Alfredo, Nateras, (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 19-41.
- Enciso, Angélica, (2013), "En pobreza, 53.3 millones de mexicanos, incluso el CONEVAL. Se miden ingreso, salud, seguridad social, nivel educativo y vivienda, entre otros", en: *La Jornada*, martes 30 de julio, México, p.7.
- Feixa, Carles y Jordi Nofre, (eds.), (2013), *#GeneraciónIndignada. Tapes y Utopías del 15M*. Editorial, MILENIO. España.
- García Canclini, Néstor, (2016), "Desigualdad afecta más a jóvenes y se aborda en políticas públicas", en: *BOLETIN. UAMI*. Unidad Iztapalapa. 1ª y 2ª quincena de febrero 2016 No.65. México.
- , (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, GEDISA.
- Goffman, Erving, (1993), *Estigma. La identidad deteriorada*. AMORRORTU, Buenos Aires.
- Instituto Mexicano de la Juventud, (2005), *Encuesta Nacional de Juventud 2005, 2010*. Resultados Generales, México.
- , (2010).
- Juárez, Juana y Aduna, Alma Patricia, (Coordinadoras), (2015), *Alzando la voz por Ayotzinapa*. UAM-Iztapalapa. Del Lirio. México.
- Llanos, Raúl, (2011), "Aumentan suicidios de jóvenes por crisis familiar y desempleo", en: *La Jornada*, viernes 18 de noviembre, México, p.38.

- Montero, Maritza, (1994), "Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en psicología social", en: Maritza Montero, (coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*, ANTHROPOUS, México, pp. 109-126.
- Ortiz, Carla, Victor Adrián Espinosa y Sandra Romero, (2012), "En busca de Lugar. Tribus Urbanas se apropian de espacios a falta de ellos", en: *El Universal*, domingo 26 de agosto, México, pp. C1-C3.
- Porrúa, Alfredo, (2001), "Foxilandía y los jóvenes invisibles", en: *Nuevo gobierno... ¿Nuevo proyecto nacional?* Revista el Cotidiano, núm. 105, enero-febrero, año 17. UAM-Azcapotzalco, México, pp. 97-107.
- , (2007) "Las y los jóvenes mexicanos en el mundo imaginario de la ex Foxilandía", en: Luis Méndez y Marco Antonio Leyva (coords.) *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo. Tomo 2. Calidad de vida y violencia social*. Eón/UAM-Azcapotzalco e Iztapalapa, México, pp. 297-310.
- , (2010) "Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales", en: Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. FCE/CONACULTA, Biblioteca Mexicana, México, pp. 225-261.
- , (2013) "Ser Jóvenes en México (Distrito Federal): ¿Exclusión, Violencia y Precariedad; los Signos de la Desesperanza? en: Mercado y Ochoa, (coordinadores), *La Ciudad de México y los Retos Legislativos Actuales. Tomo I*. VI Legislatura, Asamblea Legislativa del Distrito Federal. México, pp.137-170.
- Poy Laura, (2011), "En 'riesgo', la primera generación de jóvenes latinoamericanos del siglo XXI", en: *La Jornada*, domingo 3 de julio, México, p.4.

- Romero, Raúl y Solís, Octavio (Coordinadores), (2015), *Resistencia y utopías globales*. STUNAM. México
- Sánchez, Cinthya y Yadin Xolalpa, (2012), "En busca de una identidad: Juventud capitalina, diversa y desigual", en: *El Universal*, agosto 12 de agosto, México, C1-C2.
- Saraví, Gonzalo, (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO MÉXICO/ CIESAS. México.
- Scherer, Julio, (2013), *Niños en el Crimen*. Grijalbo. México
- Secretaría de Educación Pública (SEP) y Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior A.C. (COPEEMS), (2011), *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior*, México.
- Serna, Leslie, (1998), "Globalización y Participación Juvenil", en: *Revista de Estudios JOVENes*, México, CIEJ/SEP/Causa Joven, pp. 42-57.
- Suárez, María Herlinda, (2010), "Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos", en: Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*, México, FCE/ CONACULTA, pp. 90-123.
- Turati, Marcela, (2011), *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México, Grijalbo.
- Urteaga, Maritza, (2010), "Género, clase y etnia. Los modos de ser jóvenes", en: Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. México, FCE/CONACULTA, Biblioteca Mexicana, pp. 15-51.
- Vallejo, Fernando, (2002), *La virgen de los sicarios*. México, ALFAGUARA.
- Villalón, (2011), *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes y espacios contemporáneos*. México, Juan Pablo Editor y UAM-Iztapalapa.
- Wallerstein, Immanuel, (2011), *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. México, Aguilar.
- Xolalpa, Yadin, (2010), "Anexo. Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos", en: Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. México, FCE/CONACULTA, Biblioteca Mexicana, pp. 445-464.
- Zamora, José Manuel, (1997), "Culturas juveniles. Identidades transitorias", en: *Revista JOVENes*, año 1, núm. 3, enero-marzo, México, CIEJ/Causa Joven, pp. 12-36.
- Zamora, José Manuel, (2015) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. NED EDICIONES. ITESO, Guadalajara y El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana. México.
- Zamora, José Manuel, (2015) *El sistema es antinosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. UAM-Iztapalapa. El Colegio de la Frontera Norte y GEDISA.
- Zamora, José Manuel y Reguillo, Rossana (coords.), (2007), *Las Maras: Identidades juveniles al límite*, México, UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablo Editor.